

no se reflexiona lo bastante. Apenas nos permitiremos sacar las conclusiones: que aquel que tiene ojos para ver vea.

VI.

Figuraos, lector amado, que tomándoos á vos y á mí de la mano, nos acercó la razon á un lecho de dolor; que hemos visto un anciano decrepito, consumido de achaques, que se esfuerza.... pero no puede sino á puras penas sostenerse sobre sus trémulas bases á pesar del báculo en que se apoya. Juntanse en él á unas frecuentes convulsiones y pasmos espantosos un mortal disgusto por todo alimento nutritivo, un enfermizo apetito por sustancias deletéreas y hábitos viciosos que acaban de arruinarle sus pocas fuerzas. Sin ser médicos ni profetas hemos dicho: No alargará mucho; y el sentido mas comun diria como nosotros: No alargará mucho.

Estudad bien al mundo actual; contempladle de cerca con el claro ojo de la razon, y sin prisma engañoso, y fácilmente reconoceréis que es el viejo, cuya próxima muerte acabais de anunciar.

Primeramente el mundo ya no es jóven, pues que su fé de bautismo pronto llevará la fecha de seis mil años. Vuestros historiadores reconocen que este largo intervalo ha sido llenado por la infancia, por la adolescencia y por la edad madura; y vuestros filósofos lo prueban muy bien mostrando que el mundo ha tenido sucesivamente los gustos, las ideas, y los hábitos característicos de estas diferentes épocas de la vida. Del estado de sociedad doméstica ha pasado al de sociedad nacional; del estado de sociedad nacional se ha elevado por medio del cristianismo al estado de sociedad universal, que es el apogeo del desarrollo y de la fuerza, á que puede llegar en la tierra. Va decayendo ya de este estado, en que ha vivido por espacio de mucho tiempo, porque la fé comun que era su alma, y la caridad que le sirva de lazo se cambian visiblemente, la primera en sistemas nacionales, y luego en opiniones individuales, y la caridad en un patriotismo exclusivo, y en seguida en egoismo. Esta decadencia empezó

se agita sin parar sobre su eje, si ha perdido el Norte; así el pobre viejo sin Dios está perpetuamente inquieto y descontento: y hecho el juguete de todos sus caprichos, no sabe lo que quiere, y quiere todo lo que no tiene. Y así como en el órden espiritual, de tres siglos á esta parte se han sucedido las religiones, como se suceden las hojas en los árboles, así en el órden político nacen de tropel las constituciones, y parece que solo nacen para morir. Es tanto el consumo que se hace hoy de este género en toda Europa, que la fabricacion de cartas y de leyes se ha hecho una profesion permanente, como la de los tejidos y de los metales. Pero ¿qué es lo que ha resultado de todo ese penible trabajo? Á pesar de tantas estipulaciones y garantías nunca estuvieron menos asegurados los gobiernos ni los pueblos; y siendo siempre inminente la ruptura, siempre viven en pié de guerra. No se habia visto jamás tantos juramentos de fidelidad, ni tampoco tantos perjurios; no se habló nunca tanto de libertad, ni ha sido violada jamás tan indignamente la libertad. Y se llama progreso y emancipacion á esta agitación perpetua entre el sí y el no, á esta sucesiva esclavitud de todas las utopías é intereses, á esta sacrilega traicion de todos los juramentos!

Sin embargo la inquietud, y indefinible malestar, que segun parece, se ha hecho el estado normal de la Europa desde que se manifestó en ella el protestantismo se manifiesta con frecuencia por medio de convulsiones y espantosos espasmos; y no podia ser de otra manera. Porque volviendo el mundo por sus principios políticos hácia el paganismo, por necesidad, ha de entrar de nuevo en la inestabilidad, en el despotismo y la anarquía, que son las condiciones sociales del paganismo; y serán los amargos frutos de la rebelion del mundo contra la Iglesia. Id contando las revoluciones que le han agitado de tres siglos á esta parte; no aquellas revoluciones que, parecidas á la brisa, solo agitan la superficie del mar; sino aquellas formidables é íntimas revoluciones, que no respetan nada, y que y trastornan la sociedad hasta en sus fundamentos semejantes á aquellas negras tempestades: cuyo violento soplo, conmoviendo el Océano hasta el profundo, hace pedazos los bajeles, ahoga los navegantes, y hace subir el limo

hasta la superficie; ha habido mas en un siglo que en todo el largo periodo de la edad media, La edad media quizás no ofrece ni una sola revolucion semejante á las que contanta frecuencia han desolado la Europa desde Lutero hasta Robespierre.

En aquellos tiempos veréis mudanzas de personas, veréis cambios de dinastías; los hombres pasan, pero quedan en pié los principios. Mas en los nuestros, principios y personas, todo es arrebatado. La monarquía cede su puesto á la república, la república al gobierno representativo, el gobierno representativo al despotismo; y siempre queda en las sombras un nuevo sistema *social*, que se agita, y que hace todos sus esfuerzos para recoger el cetro; sucesivamente manejado por tantas manos diferentes. Y lo peor es que en esta lucha incesante y de exterminio, no se respeta nada; se violan por los reyes todos los derechos divinos y humanos de los pueblos; y violan los pueblos todos los derechos divinos y humanos de los reyes: esto es lo que hallamos escrito en todas las paginas de la historia moderna.

Primeramente allamos violada por los reyes la *libertad* de los pueblos. Apenas habló

Lutero, cuando los príncipes y reyes de la Alemania, de Suecia, de Dinamarca, de Sajonia, y de Inglaterra, rompieron el yugo del catolicismo, y se hicieron *protestantes*. ¿Cuál es el primer uso que hacen de su *emancipacion*? ¿No veis esos millares de Iglesias y de conventos, que eran el patrimonio del pueblo, como son saqueados, devastados, quemados y confiscados en provecho de los reyes y de sus satélites? ¿Veis esas legiones de religiosos, de religiosas, de sacerdotes y católicos, noble y escogida porcion del pueblo, como á manera de viles rebaños son echados al destierro, reducidos á la mas espantosa desnudez, ó como están espirando entre horrosas torturas? ¿Veis, por fin, como por espacio de treinta años consecutivos, ilumina el incendio la faz de la Europa con sus lúgubres llamas, y como se empapa en sus entrañas la sangre, derramada á torrentes desde el Báltico al Mediterráneo?

Pasemos el mar; ¿qué dicen las sangrientas bacanales de Enrique VIII de Inglaterra? Y ¿qué dice mas tarde el horrible banquete de los tres gigantes del Norte? Semejantes á tres buitres que despedazan una blanca paloma que ha caído entre sus garras, las tres cabezas co-

ronadas del Norte se apropian los pedazos de la heroica Polonia, pueblo querido de la Iglesia y baluarte del cristianismo. (1) No pasemos mas adelante, porque tampoco nos seria posible decirlo todo.

La libertad de los reyes violada por los pueblos. El viejo ha visto dos veces, y él mismo ha hecho dos veces lo que no se habia visto jamás en el cristianismo, ni se hubiera creido posible, pues ha levantado dos veces un patíbulo; dos veces ha cogido el hacha; y dos cabezas de reyes, que él mismo ha juzgado y condenado, han rodado en el fango entre sus palmeteos! ¡De cuántos reyes ha puesto la vida en peligro, ya por medio de conspiraciones ocultas, ya atacándoles abiertamente! ¡Cuántas están hoy viajando por sus órdenes en la tierra del destierro! ¡Cuántos tronos ha procurado echar por tierra! contádos si podeis. Y en todos estos hechos, y otros muchos que podríamos presentar, ¿no veis justificado este

(1) Florentissimi regni nobisque carissimi. . . . Inclyta. Polonorum orthodoxa natio. . . . Carissima nostra Polonorum republica. *Breve del Papa Clemente XIII al rey Estanislao y al arzobispo de Gnesen, de fecha 18 de abril de 1765.*

dicho que tan célebre se ha hecho: *Los reyes pasan?* Lo que hay de positivo y que no se habia oido nunca, es que de tres siglos á esta parte se han visto ó intentado mas regicidios en Europa, que en todo el mundo desde que hay cristianismo: ni es ménos positivo que los reyes actuales desde la cumbre de su poder están temblando á poca diferencia, como tiembla el piloto que está gobernando un barco averiado y violentamente batido por las olas.

Y ¿quién lo extrañará? ¿Son por ventura otra cosa que unos vasallos coronados de sus mismos súbditos? ¿Y no han visto como nosotros, saltar hechos astillas *cincuenta y dos tronos* en ménos de cincuenta años, y que el pueblo soberano arrastró por el fango de las encrucijadas sus restos ensangrentados? ¿No han oido como nosotros al despotismo popular, cubierto con la máscara de la revolucion francesa, y elevándose hasta el paroxismo, pronunciar á la faz del mundo horrorizado el nunca oido juramento: *odio á la dignidad real?* Odio á los reyes, odio á los nobles, odio á los poderosos; fue el santo y seña por espacio de veinte y cinco años, y la expoliacion, el terror, la nivelacion, y sangre y más sangre, ruinas y más

ruinas desde Lisboa, á Moscou, están publicando á voz en grito si fué fiel á su juramento. Dejemos de hacernos ilusiones, que como lo entendió en otro tiempo lo entiende tambien ahora, y como lo mantuvo lo mantendrá otra vez, porque la misma causa produce el mismo efecto. A mas de que para que no olvide este juramento, es por una parte renovado todas las noches sobre un puñal por los numerosos afiliados de las sociedades secretas que tienen minada toda la Europa: y por otra se esta atizando de continuo en toda la faz del globo el fuego que prende en todas partes, y por todas partes está ardiendo. En unas como un volcan subterráneo devora las bases de la sociedad; en otras convertido en furiosa llama consume su cima: en todas partes es un incendio inextinguible, que quizás durará hasta que se confunda con la hoguera final, que ha de disolver los elementos. (1)

(1) En 1789 algunas personas que miraban la revolucion francesa como una efervescencia pasajera de una nacion inconstante y móvil, pidieron á un hombre de estado, el príncipe de Kaunitz, si duraria mucho. El viejo ministro respondió. *Durará por mucho tiempo, y quizás siempre.* Hasta el presente la profecía se va cumpliendo.

De este profundo antagonismo resulta, que ha desaparecido la verdadera nocion del poder y del deber: y que la sociedad, como un edificio conmovido y que se desploma, apenas puede mantenerse en pié sobre sus minados fundamentos, á pesar de los muchos puntales que la sostienen, de modo que nadie cree que pueda durar. ¿Y será esto un progreso? ¿será una tendencia cristiana ó anticristiana? ¡Ah! O esto es decadencia, vejez, decrepitud, ó las palabras han perdido su significacion.

hate tres siglos, y hoy es tan palpable, que algunos hombres, a quienes seguramente nadie acusara de calumniadores del mundo actual, siendo quizás profetas sin saberlo, han pronunciado con sus labios esta pasmosa verdad: "Estamos en camino del *descenso continuo*." Y ¿qué es el descenso continuo sino la decadencia? y la decadencia para las naciones, ¿qué es sino la diminucion de la vida moral, y por lo mismo la diminucion de verdad y del cristianismo, que es la verdad completa?

Para poder apreciar mejor este grande síntoma, echemos una ojeada sobre lo pasado de la Europa, trasladándonos con el pensamiento al siglo XVI. En efecto, ¿qué es lo que se os presenta? Una sola familia de pueblos cristianos desde el Norte al Mediodia, y del Oriente al Poniente: se presentan una multitud de hijos con un solo padre; muchas manadas de ovejas, pero un solo redil; muchos cuerpos de ejército con un solo santo y contraseña. En todas partes se halla un mismo símbolo, un mismo culto, y una misma ley; en todas un solo Dios, una sola fé un solo bautismo. Pero considerad al presente la herencia de los hijos de Jafet: ¿qué se ha hecho aquella unidad majestuosa de pueblos que crecen juntos; aquel concierto unánime de

corazones que creen, que esperan, que aman y ruegan juntos? no oiréis por todas partes sino gritos discordantes, gritos de la Italia que canta el catolicismo; gritos de la Alemania que pondera el racionalismo; gritos de la Inglaterra que predica la herejía; gritos de la Rusia que proclama el cisma; gritos de la Francia que exalta la estúpida indiferencia; y gritos de todos los pueblos que están diciendo: Desprecio de Jesucristo; odio de la fé antigua, una y universal. Y ¿qué será si, bajando de las naciones á los particulares, aplicais el oido para escuchar á tantos millones de voces extrañas, que todos los días, todas las horas y en todos los tonos, están proclamando en toda la Europa millares de millares de opiniones, absurdas, desatinadas y contradictorias, frutos monstruosos de inteligencias adúlteras, divisiones de la devision, negaciones de la negacion; desfigurados vestigios de la grande unidad cristiana, que formaba la gloria de la Europa en los dias de su madurez?

Bajando esta division de las regiones superiores del orden religioso hasta el orden político, se halla en todas partes produciendo sus propios frutos, que son la desconfianza y el odio. Desconfianza de unos gobiernos respecto de

otros; desconfianza de los reyes respecto de los pueblos, y de los pueblos respecto de sus reyes; y desconfianza de unos particulares respecto de otros. Desconfianza odiosa, no viendo hoy ningun gobierno, ningun negociante ni artesano, en su vecino, sino un rival ó un bribon. Desconfianza recelosa semejante á Néron, que, cuando iba á combatir en los Juegos Olímpicos, se hacia acompañar por mil carros, con sus armas y bagajes, arrastra en pos de sí en todos los caminos de Europa hurgones sobrecargados de leyes, de decretos, de órdenes, de sentencias, y seguidos de un ejército de abogados y de diplomáticos. Desconfianza excesiva, que ha producido el aislamiento, y un aislamiento tan universal y tan profundo, que ha sido menester inventar un nuevo término para calificarlo, término, que quedará en nuestros vocabularios modernos como el nombre de una enfermedad nueva en las últimas ediciones de un diccionario de medicina, y esta palabra siniestra es el: **INDIVIDUALISMO!** ¿Es esta una tendencia cristiana ó antieristiana?

Continuad vuestro estudio, y con mano firme apartad las baratijas con que nuestro siglo cubre su cabeza, sus manos y su pecho; descubrid el bestido de gasa dorada, que envuelve su cuerpo, como envuelven las fajas una momia; ¡qué espectáculo tan triste! ¿Veis ese cerebro vacío de verdades, porque lo esta de fé? El mundo europeo, que ahora hace trescientos años, no creía sino á Dios y á su Iglesia, hoy cree á todo. No hay locura en materia de religion (1), de política ó filosofía, que no se le persuada; no hay error que no proclame como una verdad, un bien, un progreso, como el ideal y la realizacion absoluta de lo bello, de lo bueno y de lo justo; y no hay una utopía por la que no este dispuesto á batirse, y no se haya batido de tres siglos á esta parte. ¿No veis como es sucesivamente remolecado por todos los impostores, por todos los empíricos y charlatanes, que han querido abusar de su credulidad y burlarse de su flaqueza? Lute-

(1) Citarémos un solo hecho: solo en Londres y su distrito se cuentan hoy ciento y nueve religiones!!

ranos, calvinistas, zuinglianos, jansenistas, voltairanos, deistas, materialistas, eclécticos, panteístas, ateístas, racionalistas, anarquistas, ¿que diré mas? todos los representantes de los mas extraños, de los más ridículos y de los mas funestos sistemas, le han hallado dócil: ha jurado por todos los maestros, y ha incensado á todos los dioses.

Ni os cause admiracion, que fatigado el pobre viejo, turbado y perdido el tino por tantos tirones, al cabo haya caido en frecuentes accesos de demencia. No insultemos sus canas; ni le recordemos sua fraternales banquetes al rededor de la guillotina, ni sus impúdicas fiestas de la diosa Razon, ni sus bailes frenéticos bajo el árbol de la libertad, ni tantos otros exesos que cubren de vergüenza á sus hijos, y que le avergonzarian á él mismo, si estoviese todavía capaz de ello: para nuestra instruccion contentémonos con tomar acta de un hecho, rigurosamente lógico á los ojos del cristiano, uu hecho que no admite comentario, y que despues de haberlo invenciblemente demostrado la ciencia, lo formula en estos términos: “La locura se ha hecho, por decirlo así, endémica en Europa desde el siglo XVI; “la locura se manifiesta en las naciones en razon inversa de la fé, de modo que hay tan-

“tantos mas locos en un pueblo, cuanto me-
“nos hay de fé.” Ved ahí porque los países protestantes caminan á vanguardia de este glorioso ejército de dementés; de que ocupa el centro la Francia, y que á lo menos hasta aquí hayan marchado á retaguardia la España y la Italia, contándose en ellas diez y siete veces menos locos que en las demas naciones, á pesar de haber en ellas diez y siete veces mas causas aparentes de producirlos (1). Este es en el órden religioso, político y filosófico el estado del mundo actual. Llamad á esto, si os place, progreso, y perfectibilidad que siempre va en aumento; pero mientras la razon no se convierta en locura, no podrá ver en ello mas que decadencia: y nosotros preguntaremos á todo hombre de buena fé: ¿Si halla en ello una tendencia cristiana ó anticristiana?

Empero un abismo llama á otro abismo. Desposeida la Europa actual del mundo sobrenatural al perder la fé, que es la única que puede asegurar su imperio, se ha presipitado con todo su peso en el mundo de los sentidos. ¡Enfermedad del todo nueva! pues desde que

(1) Véanse las *Investigaciones del Dr. Esquirol* etc., etc.

habia venido el cristianismo á poner en pié las esperanzas del siglo venidero, no se habia vista jamás el hombre tan fascinado por las bagatelas (1), y sepultado en el fango de los intereses materiales, como lo está al presente. Ha inclinado su cabeza hácia á la tierra, que mira como su cielo; ha clavado en ella sus miradas, sus manos y su corazon. El siervo dependiente de la tierra, el esclavo obligado á hacer rodar la muela, el alienado que está nadando en su sudor haciendo dar vueltas á la rueda del pozo de Bicetra (2), son vanas comparaciones para dar una idea de los tormentos, aplicacion continua, fatiga y ardor febril del infortunado viejo. Está trabajando día y noche en los rios, en los mares, en los caminos de hierro y en las entrañas de la tierra, sin permitirse un instante de reposo. ¿Qué es lo que pretende? ¡Ah! ¿que pretendía la vieja sociedad de Tiberio y de Calígula? *Panem et sircenses*: pan y placeres. Porque reducido como está á la vida de los sentidos, ya está contento si puede mantenerla dichosa y abundante. No

(1) Fascinatio enim nugacitatis obscurat bona. Sap. iv, 12.

(2) Hospital de los dementes en Francia.

le habéis de honor, de afeccion y de sacrificar á Dios y á la sociedad el interés personal; no os entendería; y si os habla de otra metoria, no le creais por más que de sus labios salgan abundantes palabras que os hagan parecer que está bien penetrado de ello, porque no es mas que un arte de ocultaros su pensamiento. Examinad sus actos, y veréis que sus pasiones generosas, su entusiasmo caballeresco, su honor, su espíritu de sacrificio, y su virtud, cosas todas nobles y santas, que en otro tiempo hacian latir su corazon y le llenaban de entusiasmo, se han fundido todas en una barra de oro; pues habiéndose hecho calculador y frio egoista, ha escrito en su bandera: *Cada uno para sí, cada uno en su casa*. En otros tiempos se vistió su armadura poderosa, y se levantó como un gigante para conquistar un sepulcro. Era grande entonces, y en aquel sepulcro miraba la cuna de la civilizacion cristiana, que elevando al hombre hasta lo infinito, hacia de él el hijo de Dios y el candidato para el cielo. Mas hoy ya pueden quitarle su fé, y su Dios, y sus templos; se quedará

impasible, si es que no aplaude (1). ¿Queréis comprometerle en una cruzada, y aun que sea en una encarnizada guerra? Presentadle la conquista de un tratado de comercio: parece no sabe batirse ya sino por el opio, por los azucares y tabacos. Y por un trastorno mas es traño que todo lo demás, en el siglo XIX llaman á esto progreso!!

Mundo europeo, rey destronado, en los dias

(1) Hemos visto hace tres años como el autócrata moscovita, juntandó la violencia á la astucia, de un solo golpe ha separado de la Iglesia á cuatro millones de católicos, y los ha echado en los brazos del cisma; y ¿ha causado la menor impresion á ninguna nacion europea? ¿Se ha oido una sola queja, ni una sola protesta? y no se trataba nada menos que de almas rescatadas con la sangre de Jesucristo. A nuestra vista se ha verificado un doble hecho no menos vergonzoso para las naciones católicas. Todavía no hace un año que el mismo perseguidor expidió un ukase por el que disponía que fuese trasladada toda la nacion judía á cincuenta verstas de la frontera de las provincias polacas; y apenas fué conocida la desgracia de estos infelices cuando la casa de Rothschild empleó todo su crédito para que se revocase esta orden, ó á lo menos para que se suspendiesen sus efectos. Y en efecto, ha tenido

de tu juventud, y en los años de tu edad madura te hemos visto sentado en un elevado sologio, y rodeado de gloria: tu noble rostro estaba vuelto hácia el cielo donde tenias tu corazon, solos los piés tenias en la tierra; más viejo hoy!!! ¿con qué te compararé? Hubo en Babilonia un poderoso monarca, jóven, brillante, y rodeado de toda la pompa del Asia, que durante muchos años fué por su poder y por su sabiduría la imágen augusta del altísimo. Mas el orgullo, asquerosa serpiente que se arastra á sus piés, le ha destilado su veneno en el corazon. Trastórnasele la cabeza; está herido, cae; y en los dias de su vejez las bestias de los bosques vieron al más magnífico potentado del Oriente ramónear como ellas las

su emplazamiento provicional, y una multitud de modificaciones, que équivalen á la revocacion del ukase; y las grandes cortes de Europa de doce años á esta parte permanecen espectadores indiferentes, si ya no benévolas, de la expoliacion de la Iglesia católica, y de la horrorosa persecucion que están sufriendo sus ministros tanto en Rusia, como en Polonia! No queda, pues, duda de que no se tiene ya en nada el lazo de la fé á los ojos de los pueblos actuales; y que la Europa monárquica no tiene mas regulador que el oro.

yerbas de los valles, y participar de sus ins-
tintos groseros: Nabucodonosor era una figura.

Hemos visto la cabeza y el corazon del mun-
do actual; cabeza vacía del todo: en la uña
del dedo pulgar podeis escribir todo lo que
en ella queda de inmutable en religion, en po-
lítica y en filosofia: su corazon, que se ali-
mentaba antes del cielo, está hoy degradado,
y se apacienta de la tierra. Y esta tendencia
es cristiana ó anticristiana?

Gracias al catolicismo, regulador supremo de
las sociedades, por espacio de muchos siglos
ha estado exento el mundo moderno de aque-
llos profundos trastornos, que en la antigüedad
pagana hacian caer unos sobre otros con tanta
rapidez y estruendo los grandes imperios del
Oriente y del Occidente. Pero como ha per-
dido la fé, tambien perdió la paz, y se ha
roto el equilibrio social; y al momento se ha
apoderado de los reyes y de los pueblos un ter-
ror irremediable; y es que un instinto infali-
ble les intima á todos, que ya no pueden con-
tar con garantías superiores los unos para su
poder, y los otros para su libertad. Y enton-
ces ha sido cuando el derecho del más fuerte,
sacado de entre los escombros del paganismo,
se ha hecho bajo el nombre de Soberanía po-

008133

pular, el primer artículo del símbolo de las
naciones desertoras del cristianismo. En el
día en que se colocó en el altar en nuevo ído-
lo, empezo entre los reyes y los pueblos la
era de las cartas ó constituciones, especie de
contratos silanogmáticos que, fundados en la
palabra de los hombres, estipulan las condicio-
nes, bajo las que se dá el poder y se recibe
la obediencia. Desde entonces ha perdido el
poder todo lo que tenia de sagrado; ya no des-
ciende del cielo como antes, sino que brota de
la tierra: ni es una carga divina la dignidad
de los reyes, sino un mandato popular. En el
entre tanto cada parte contratante procura, en
cuanto puede, mejorar su partido; y así es que
pronto se cree dañada alguna de las partes, ó
hace como si lo creyese, y llevando la contien-
da al tribunal de la fuerza, el cañon, y á ve-
ces el verdugo, son los que administran la
justicia.

Después del combátè cada partido procura
curar sus heridas; procuran asercarse, entrar
de nuevo en pactos, se añaden condiciones
nuevas, y se cambian ó se suprimen las an-
tiguas, y por fin todos juran fidelidad invio-
lable á la constitucion. Mas ¡oh ilusorias pro-
mesas! Al modo que la aguja tocada del iman